

Nuclear

El que ahorra, ¿siempre tiene?

Rudy Knittel. Junio 2004

Nota 1

Lamentablemente por estos días nos hemos habituado a leer o escuchar conceptos que hace unos años los ciudadanos comunes no se nos hubiera ocurrido pensar. Que en la Argentina de hoy tengamos que estar discutiendo sobre cómo ahorrar, raíz de la escasez, energía eléctrica o gas suena tan dramático como que nuestra Nación es gran productora de alimentos y nuestro pueblo sufre hambre llegando a los tristes índices de desnutrición.

Venimos bregando hace años ya, sobre la soberanía alimentaria y sobre la soberanía de nuestros recursos naturales. Quisiéramos detenernos sobre la segunda cuestión. En este sentido no cabe ejemplo más claro cuando se habla o escribe de sustentabilidad. Muchos se han floreado en sus discursos con la calificación de "sostenible", bueno, aquí con respecto a la planificación energética del país (como en otras cuestiones) han demostrado incapacidad, negligencia y el favorecimiento a las empresas privadas para negociar nuestros recursos.

Es sabido que nuestra matriz energética se apoya fundamentalmente en el uso de hidrocarburos que están incluso en manos de pocas empresas que monopolizan la producción y comercialización con un estado que no controla ni regula. En este marco corresponde repensar sobre dos cuestiones. Una, que más allá de esta crisis, los combustibles fósiles no son renovables y nos vamos acercando a su agotamiento. Pero por otro lado, cuando en el mundo se debate sobre el efecto invernadero y el consiguiente calentamiento paulatino de nuestra Tierra, no está en la agenda los sustitutos que podrían modificar esta realidad a mediano plazo garantizando la incorporación de energías renovables utilizadas en forma sostenible.

La respuesta a la crisis creando una empresa nacional de combustible fósil, la reactivación y ampliación de Yacretá y la conclusión de la obra de Atucha II son más de lo mismo.

Si hablamos de crisis, esta es la demostración clara del fracaso de la política energética en nuestro país.

Estamos frente a la oportunidad de poder decidir por nuevas opciones de cara al futuro. Nuestro territorio cuenta con una variedad de alternativas para la generación de energías limpias que NO incluyen la NUCLEAR.

En la Declaración del PAS (Programa Argentina Sustentable) "Del país fosilizado a la Argentina renovable" (ver www.pas.org.ar) se menciona claramente sobre el abastecimiento con generadores eólicos, pequeñas centrales hidroeléctricas, la biomasa, biocombustibles, geotérmica, mareomotriz. Lo que no admitiremos son las grandes Represas y el desarrollo de nuevas Centrales Nucleares. Pero de ello nos ocuparemos en la siguiente nota.

Ni limpia, ni barata...

Nota 2

En la nota anterior nos referíamos a la propuesta de diferentes sectores, a raíz de la "emergencia energética" a pensar en nuevas alternativas donde se mencionaba el concepto de energías limpias. Aquí nos detenemos e insistimos que la nuclear, no es energía limpia. En este sentido podemos distinguir dos cuestiones de lo nuclear, una es su fin armamentista, y por otro, los peligros que conlleva el manejo de lo radiactivo. Ambos aspectos conducen tristemente a un mismo camino de destrucción, muerte, desequilibrios y desastres ambientales.

La Argentina, como en otros lugares del mundo, siempre tuvo un sector que miró con buenos ojos el desarrollo nuclear. Si bien existen "científicos puros" que se ocupan de esta fuente de energía "suprema" en función de recrear e investigar su uso pacífico, el trasfondo siguen siendo los intereses económicos y el uso no pacífico de esta forma de energía.

El hecho de que un país como el nuestro desarrolla lo nuclear “con fines pacíficos”, ocultó siempre la necesidad de países centrales y corporaciones, de que la Argentina con la excusa de tener sus propias centrales, debía tener un sitio de disposición final (o sea, un “basurero nuclear”) y su planta de Reprocesamiento. No nos engañemos, las centrales vetustas de Embalse y Atucha aportan tan solo un 10 % de energía para el sistema eléctrico nacional.

Nos inclinamos a pensar que en la Argentina el desarrollo nuclear energético fue más un medio que un fin. Recordemos que la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) en su origen y por muchos años, fue dirigida por miembros de las FFAA. En 1968, bajo la dictadura militar iniciada por Onganía (proceso que se ocupó de eliminar a todos nuestros científicos, salvo el sector nuclear casualmente) se firma el contrato con Siemens para la construcción de la primer central nuclear de América Latina, en Zárate, Buenos Aires, Atucha. Como decíamos antes, tener este “privilegio energético” conllevaría a la necesidad de tener el “Reprocesamiento” y el “basurero” tan codiciado en todo el mundo y aún más, si consideramos que su mayoría, los países centrales, tienen en su legislación, la prohibición para procesar y disponer los residuos en su propio territorio.

Creemos que esta nueva crisis energética que “reaparece” cíclicamente en Argentina y los supuestos planes de ahorro energético, encubren una falta de políticas hacia el sector, la parálisis del contralor que deben ejercer los Entes, aumentos de precios y una nueva avanzada de los sectores “nuclearcitas” para imponer sus políticas.

La reactivación de la planta de agua pesada de Arroyito, la proliferación minera, la puesta de Atucha II, gobiernos provinciales que siempre están atentos a que en su provincia se instale un “basurero nuclear” y el acuerdo pendiente con Australia para activar en Ezeiza la planta de Reprocesamiento, son distintos aspectos que conforman parte de este gran negocio.

Cabe mencionar, que dentro de estos negocios se encuentra el Reprocesamiento del uranio utilizado, este genera el plutonio que sólo se utiliza en la industria del armamento. O sea que un residuo, el uranio utilizado, produce en su enriquecimiento al plutonio y otro nuevo residuo. Hay que considerar que el tránsito, depósito, producción, almacenamiento, nuevo transporte y disposición del residuo son una cadena de peligros potenciales que trataremos próximamente.

Otro aspecto a considerar, es que la experiencia en el mundo ha señalado que la electricidad nuclear no es rentable. Las grandes inversiones difícilmente amorticen la poca oferta con que se integran al mercado. Generalmente las centrales son financiadas por el estado y en los países centrales, el estado subvenciona. Hay que sumarle a la inversión inicial, el gasto de su futuro desmantelamiento.

De todas maneras el aspecto central en la producción nuclear son los efectos nocivos que provoca en el Medio Ambiente y por ende a todas las personas que potencialmente están expuestas al problema de la radiactividad. No existen garantías para suponer que el manejo radiactivo sea seguro y responda a una energía limpia. Al contrario, las consecuencias de la radiación son gravísimas, pero de ello nos ocuparemos más adelante.

No tiene cabida en ningún proceso de Sustentabilidad, la producción de energía atómica o nuclear, considerando además, que el residuo que produce estaría afectando a varias generaciones futuras.